AÑO VIII (PORTE PAGO) BUENOS AIRES, DOMINGO 10 DE JULIO DE 1904 (PORTE PAGO) Núm. 343

La Protesta

DIARIO DE LA MAÑANA

Condiciones de Subscripción

Capital é Interior

Mes 1.00
Trimestre . . . 3.00
Semestre 5.50
Año 10.00
Número suelto 0.05

Se reciben originales hasta las 10 p. m.

Condiciones de Subscripción

Exterior

Trimestre. $ oro 2.00
Semestre . » 4.00
Año . . . . « 7.50

AVISOS
PRECIO CONVENCIONAL

Los originales no se devuelven

Número suelto: **5 centavos** | **Redacción y Administración: CORDOBA 359** Un. Telef. 1797 Aven. | Director y Administrador: JUAN CREAGHE

SEMANAS

Dos sucesos importantes se han producido esta semana, que implican para las causas de las nuevas ideas, un paso hacia adelante.

La rebelión del compañero Forgués dentro de las filas militares y el Congreso Gremial que en estos momentos se celebra en el Rosario, patrocinado por la Federación Obrera Rosarina.

El primero siente el antecedente de la insubordinación primera en el ejercito nacional y servirá, no lo dudamos, para que otros compañeros, que como él. se ven en la imprescindible necesidad de enrolarse en los registros de conscripción, para cumplir con la disposición del servicio militar obligatorio, se rebelen contra la esclavitud legal, impuesta por el codigo de la brutalidad gubernativa, dueña de todas las libertades y de todos los derechos individuales.

Aunque á primera vista no tenga mayor importancia el hecho de la rebelión, nosotros le encontramos una desmensurada importancia, pues ello implica claramente un ejemplo que fecundará en la conciencia de muchos que por temor al castigo, soportan con etoicidad todas las brutalidades cuarteleras, y será nuncio de otras rebeliones fecundas en resultados para la causa antimilitarista.

Todo lo que cuesta es dar el primer impulso generatriz de un movimiento cualquiera. Sucedido esto, el movimiento de rebeldia se prosigue.

Por esto vemos en la rebelión consciente del compañero Forgues, nn hermoso caso de enseñanza, para los que enemigos del militarismo. dentro de las filas militares, no se atreven á usar de una actitud en concordancia directa con sus ideas y el estado de consciencia.

La celebración del Congreso Obrero Gremial en el Rosario, nos demuestra que el movimiénto proletario encaminado hacia su emancipación, lejos de estancarse como vanamente lo creyó el gobierno y la burguesia al dictar leyes severas de represión, sobre la nueva tendencia de lucha, prosigue en buen camino y que la conciencia obrera despierta á la lucha no aterrorizándose por los vanos escollos que en su camino encuentra.

Como dijimos en nuestros anteriores articulos, es el primer Congreso Obrero que tiene lugar en el interior de la república, lo que vale decir, que alli tambien existe suficiente elemento consciente capaz de discutir. fuera del terreno de la nueva espectativa, en el de los hechos, sus intereses y sus conveniencias.

Y este congreso que se celebra en el Rosario, en un todo se diferencia al celebrado dias atras en la misma ciudad y que fué organizado por el Partido Socialista Argentino.

Este, organizado por una agrupación obrera, que rechaza todo método politico como inútil y perjudicial para la emancipación del proletariado universal, y que en cambio sigue y aconseja como medios, los esfuerzos revolucionarios del obrero con la absoluta prescindencia de interventores, dará, no lo dudamos, buenos resultados.

Y cosa curiosa y bastante significativa. Mientras los delegados del congreso discuten las conveniencias del proletariado en su obra de emancipación, los patrioteros festejaron ayer, segundo dia de la celebración del congreso el aniversario de la Jura de la Constitución Argentina.

Los primeros protestan porque la libertad no existe sinó como letra escrita en las páginas de la constitución pero en cambio la esclavitud capitalista y la tirania gubernativa sin que existe.

Los segundos festejaron ayer el aniversario de la jura de la constitución y por lo tanto el reinado de la linda libertad de que gozamos.

Crueles sontrastes estos.

El oorero que se ve explotado durante toda su vida, que no goza de libertad, pues ésta á la merced de cualquier patrón brutalote y de cualquier capitalista furiosamente rabioso por enriquecerse, sabe bien que la libertad que la constitución concede á todos los habitantes de esta República (Jauja ideal con la que soñaban algunos mistificadores), no es más que una cruel estupidez.

Todo es mentira. Para el obrero de hoy no hay más derecho—por más que éstos dicen haber sido reconocidos por las fórmulas vigentes gubernamentales — que los de la explotación ajena, no hay más deberes que el taller, no hay otra libertad que la de morirse de hambre cuando se le niega el trabajo y cuando no se le niega, no tiene más ley de vida que la que quieren acordarle todas las brutales fórmulas legislativas y todas las disposiciones más ó menos transitorias de los poderes públicos, del capitalismo y de la burguesia; trilogia que todo lo acapara en provecho de unos cuantos privilegiados que gozan de todas las libertades y de todos los derechos, sin que los deberes que la sociedad le impone, que no se los impone, sean causa poderosa para sofrenarlos.

—

Y esta es la ley suprema que rige en el presente, por más que los cantadores de la libertad digan en todas las circunstancias y en todos los casos que la libertad es cierta, y se empeñan para demostrarlo haciendo enormes derroches de dinero en iluminaciones, en adornos, en palitrouqes de mal gusto, en gallardetes con los colores de la bandera nacional y en inscripciones más ó menos alegóricas á las fechas en que estas libertades fueron juradas.

—

Merece breves consideraciones esta cuestión de las fiestas patrias en que el gobierno, rememorando el recuerdo de épocas pasadas de la historia, engañan al pueblo, siguiendo una antigua costumbre de que á éste se le engaña con relumbres, con aparatosidades, con ruidos y con nueces como vulgarmente se dice.

Pan y circo era la consigna que tenian los antiguos emperadores de la antigua Roma, para que el pueblo permaneciera contento y no se rebelara en contra de todas las orgias brutales y de todos los crimenes encubiertos en que se pasaban los años de su reinado.

Esta misma consigna la han heredado los nuevos emperadores de las repúblicas modernas, pues dentro de un orden absolutamente constitucional, son dueños absolutos del poder los presidentes de los actuales Estados reoublicanos, la ponen en vigencia en todas las ocasiones que encuentran favorables para la prosecusión de la obra negativa.

Al pueblo, como aún vive en la inconsciencia de lo que la libertad representa y de lo que es el derecho que en la vida le corresponde, las charangas militares, los relumbrones, el traje galoneado, lo arrastran, lo enagenan.

Y Roca y Batlle y Loubet y todos los que se hallan encaramados en el poder, engordando con el sudor del pueblo, sin importárseles las miserias y los sufrimientos á que éste está condenado, les dan en forma de adormidera, las paradas militares, los fuegos de artificios, fiestas y más fiestas, para que la rabia, la miseria, no arrastre á los hombres á la revuelta, de donde depende el bienestar de la vida.

Se retiene de esta manera la explosión violenta de todos los sufrimientos y la conflagración de todos los odios que la diferencia de clases, la pobreza y la riqueza, esos dos polos opuestos de una sociedad que se titula igualitaria, que desde un tiempo inmemorial vienen acumulándose en el corazón de los hombres que forman la mayoria de las naciones.

—

Pero ha de llegar el dia en que todos se den cuenta de los fines que los gobiernos persiguen con esa repetición de fiestas sin ningún fundamento y entonces el engaño no será posible ya más.

La consigna «Pan y circo», heredada de las pasadas edades de barbarie, en la que la esclavitud estaba sancionada por los códigos humanos, se pulverizará y los gobiernos no tendrán en que apoyarse, para que el pueblo mansamente siga sus determinaciones.

—

Y las fiestas patrias, toda esa glorificación de las épocas que recuerden hechos más ó menos insignificantes en la evolución humana, pasarán desapercibidas.

El militarismo no existirá, porque habráse hundido con todas las cosas que recuerdan el pasado.

Y las inútiles paradas no detendrán el movimiento y no paralizarán el tráfico público.

PAUL FOURNIER.

LA GUERRA Y SU SIMBOLO



He aquí la muerte, que bien puede simbolizar la obra del militarismo en la guerra.

Sentada sobre un débil caballo extenuado por la fatiga de las largas correrías por el mundo, empujada por el viento de la destrucción, sigue su ruta maldita, con la guadaña enhiesta, dispuesta á cegar nuevas vidas generosas que se inmolan en aras de la barbarie.

La campiña permanece desolada, el movimiento humano en ningún recobeco se manifiesta y todo presagia las pevorosas negruras de la muerte en ese retazo de tierra que indica el grabado.

No basta á la obra moderna del progreso, ni al acaparamiento del capital, los miles de víctimas diarias que las maquinarias, el trabajo excesivo, inmolan.

No basta la barbarie de la sociedad presente que tantas victimas cuesta. No. La barbarie de la guerra es necesaria, se impone, para que los campos que no producen, sean fecundados con la sangre vertida en aras de un ideal de prepotencia.

No basta el abono químico para que la semilla fecunde, transformándose en fruto.

Es necesaria la sangre humana para que la vida de la vejetación adquiera la exuberancia tropical.

Poco importa que los cadáveres se agrupen, que los hogares se destruyan, que las regiones prósperas se tornen en sábanas de desolación donde la vida es imposible.

La Cuerra es necesaria, para mantener dividido á los hombres, para que el odio arraigue en el género humano, para que se destruyan y se maten como chacales.

La tiranía y los gobiernos tienen en ella su mejor arma para sostenerse.

De las tinieblas á la Luz

—

Por la idea luchamos, por ella sufrimos hacia ella y por ella vamos.

¿Qué importan las persecuciones y los martirios de tantos luchadores? Las vidas sofocadas en holocausto al ideal, no han jamás de detener ni un átomo sus pasos gigantescos. El ha de triunfar. La luz bienhechora amanece con el dia. Ella desaparece, no cuando el hombre quiere, sino cuando á la noche sucede su fúnebre mortaja.

Asi las ideas. Podrán los hombres aniquilar las conciencias que trasmiten luz del nuevo dia; pero ya cuando estas conciencias mismas han esparcido sus radiantes destellos de luz bienhechora.

Marcha el progreso. Su cauce siguen las ideas. Inútiles todas las medidas gubernamentales. Todas las represiones resultarán estériles ante el empuje grandioso de la humanidad que nace.

Ella se desenvuelve y desarrolla en

los pañales de un nuevo dia. y nunca la noche misteriosa llegará con su manto á cubrir los rayos del sol, mientras que la tierra en su continua rotación, no ponga la nueva aurora.

Y parten veloces en alas de la idea los grandes pensadores y en nuevos mundos esparcen sus simiente bondadosas y justiciera, anegando las conciencias, de nuevos gérmenes de vida.

Luchar es vivir, Por eso los que nos creemos con pujanza fuerte, escudados en la Anarquia, luchamos sin prejuicios contra todo y contra todos.

Y en las jornadas grandiosas que por una era más feliz cruzamos, encontramos satisfacción inmensa, porque vemos se realizan las incesantes evoluciones en el cerebro del hombre.

Alzanse nuestros principios como elevadas montañas hasta lo infinito, y desde su elevación esparcen la simiente germinadora de la sociedad deseada.

La Acracia con su luz esplendente alumbra las conciencias del que ansioso de saber sufre, mientras que sus cálidos rayos abrasan el mutismo de los clásicos sabios que juegan al escondite con el dolor del productor.

La demoledora piqueta que presenta la justicia, juzgadora de los tiempos no se detiene en su humana y progresiva tarea un instante para bien de todos los que ansian llegar á la cumbre de las cumbres.

Nadie como el que sigue paso á paso las ideas puede ser fiel maestro y observador. Asi nuestra peregrinación redentora á través de ciudades y campiñas nos ha dado conocimientos grandes y fuerzas poderosas para seguir luchando en pro del ideal.

Deducciones sanas, potentes y viriles recojemos en nuestra marcha y escudados en el amor, la paz y la justicia predicamos contra todo y contra todos la buena nueva que trae la salvación.

Por eso á nuestro paso tiemblan los hombres del poder, y en su obstrucción infame recogen en las leyendas biblicas de tiempos que pasaron, los frutos nada buenos que pierde el productor.

Ni un paso dan hácia adelante los hombres dirigentes. Sus represiones injustificadas y violentas aceleran la marcha de las ideas y éstas enseñorean su rabia salvadora, gérmen de nuevas vidas. gestadoras de una nueva humanidad.

Nosotros, contra todo obstáculo, seguimos nuestra marcial carrera haciendo prosélitos para la causa salvadora mirando siempre hacia adelante y de frente al sol.

Ya no hay poder que detenga nuestro paso que va en aras del carro triunfal del progreso.

Boquetes luminosos asoman su faz de avance desde el feudal castillo de esta caida sociedad y cùal faros luminosos alumbran el nuevo dia de las justas reivindicaciones proletarias.

El clarin de combate suena ya de Oriente à Occidente y del Septentrion al Mediodia, llamando á la lucha por las nuevas ideas al esclavo mderno, y su eco lleno de dias felices entre gritos dolorosos de jornadas pasadas, endulza la existencia de todo luchador.

Ya las justicieras verdades que yacian en el negro turbión de las tinieblas, levantan su voz de protesta y ésta se extiende en el pueblo con suma pasmosidad.

El triunfo de la parte joven, de la humanidad nueva, es innegable. El entusiasmo arde en los pechos de la juventud batalladora y lanzando anatemas contra todo lo pasado y decadente, se levanta victoriosa entre las ruinas del ayer.

Ya la oscuridad desaparece y con ella la ignorancia, y la aurora del nnevo dia amanece placentera alumbrando tantos siglos de infame esclavitud y explotación.

La nueva vida gestadora. de nuevos gèrmenes, triunfa contra todo lo viejo. La Acracia esplendorosa alumbra la era feliz.

La lucha es grande, poderosa, titánica; el triunfo ha de ser, pues, de la juventud. Lo joven vence á lo viejo.

Por eso han para siempre de desaparecer las tinieblas, dando paso á la luz.

JOSÉ M. PÉREZ

ESPÍRITU MILITAR.—*Suele entenderse por esas palabras, el espíritu de guarnición, es decir, algo asi como el espíritu necesario para jugar al dominó ó á la brisca; pero el verdadero espíritu militar consiste en saber saber saquear, quemar, asesinar y enseñar á otros que hagan eso mismo.*

BOUCHER DE PERTHES

Militarotes y militarillos

El ejército argentino, como todos los demás ejércitos del mundo, ha tenido su pasado, tiene su presente y tendrá su hermoso porvenir: la muerte.

Lo que fué está representado por los militarotes, brutos, sanguinarios, estúpidos, y de una ignorancia tan crasísima que, en la imposibilidad de llamarlos hombres y por ser una escala entre éste y su antecesor, se les aplica el apropiado nombre de *militarotes*.

Para ellos no hay más ciencia que el tener valor para pelear, mejor dicho, para asesinar, ni más instrucción que el sable, ni más honor que la fuerza de los planazos.

De los galones hacen un dios, de la obediencia una ley artificial inquebrantable, de la disciplina algo abstracto que cayendo sobre los chicos debe aplastarlos ó levantarlos, de las consignas dogmas indiscutibles, y de los castigos cosas necesarias ó indispensables.

Son fanáticos por el aplastamiento de su cerebro, ocasionado por el desarrollo de sus músculos que les permite, con ayuda de sus privilegios, satisfacer sus menores caprichos.

Como tienen la fuerza para imponer y la ignorancia para tolerar no necesitan convencer, ni menos convencerse.

Su gloria no estriba en saber, sino en bien saber que, á la perfección, serán obedecidos.

Irrascibles por temperamento moral, creado á causa de ese uso inmoderado, y sin control, de mando, no toleran, ni aceptan discusiones: se quieren hacer respetar siempre por el argumento de los palos; y por otra parte su estrecha frente, jamás en movimiento, no puede oponer argucias, siquiera infantiles, frente à verdades aceptables y aceptadas.

En la actualidad están de capa caida, como el borracho consuetudinario, nadie ya hace caso de sus bravatas y con un debil empellón cae esa fuerza que antes era tan pujante.

Es un pasado que se desmorona, un caserón podrido por el tiempo, maldito por las generaciones, que va dejando en manos de todos los que se suceden un pedazo, cada vez mayor, de su larga y fraticida existencia, hasta que nuestros hijos concluyan de una vez y para siempre, con el último ejemplar del asesinato honrado, festejado y glorificado.

Metidos en sus casas, gruñendo cual perros viejos, sin dientes y sin fuerzas, y aborrecidos por todos, callan y comen hoy el blanco pan que amasan las nobles manos del pueblo trabajador, á quien ametrallaron y robaron.

Que el desprecio les sea profundo, el odio eterno y la tierra pesada.

Con la muerte del militarote puede decirse termina el reinado é importancia del militarismo argentino, pués el *militarillo* que conocemos, es un hijo degenerado de aquel, que no tiene capacidad para engendrar á su vez, y que muere de anemia por carecer de tierra que lo sustente.

El padre es un tipo repugnante y repelente ¡no se olvidan con facilidad los asesinatos de indios y los crímenes hechos en aras de sectarismos politicos! pero el hijo que nace agonizando, cual si demandara perdón por las barbaridades de su antecesor, y quizás á consecuencia de los remordimientos de aquel, es un ente ridículo y despreciable, y tanto como al otro se le aborrece á éste se le titea. La burla constituye la venganza del sufrimiento.

Ni tiene fuerza para moverse, ni voz para mandar, ni ojos para ver, pues casi todos llevan lentes, unos por necesidad y muchos por pedanteria, porque le sientan bien ó por dárela de estudiosos.

Son unos ilustrados y cientificos ignorantes, en lo cual hacen muy bien, por la sencilla razón, que sin duda objetaran para si, de que como su carrera es no solo inútil sino dañosa, ellos no tienen necesidad de saber mas que perfumarse, adoptar paradas diarias (por eso también la ejecutan el 25 de Mayo y 9 de Julio) hacer sonar la lata, vibrar la espuela, atusarse los tres pelos y medio del incipiente y ya disciplinado bigote, ponerse la gorrita chilena, aplastada por detrás y alta por delante, ligeramente inclinada y con chist sobre la oreja derecha, pasearse, todas las tardes, con aires de Don Juan mlitar, por la calle de Florida, detenerse ante la puerta del «Sportman», á la hora de mayor trànsito de carruajes y á pesar del aviso que hay en la puerta, saludar, cual autómatas de figurin, á las pintadas y tisicas pero millonarias niñas que pasan en coches ó automóviles, prefiriendo estas á las otras, porque es signo de mayor riqueza, entrar luego á tomar el vermouth sin pagarlo, que las trampas es un distintivo de la profesión, ir despues á la ruleta á jugar el sueldo, exhibirse más tarde en el teatro con lata brillante, botones relucientes, traje cuidadosamente planchado, ostentando colores de lobo, posturas de pavo y mimica de mono.

Y por todo este trábajo inmenso, que trabajo es, reciben una paga que, naturalmente, no les alcanza para vivir, si no encuentran una mujer rica que les sostenga esa serie no interrumpida de trabajo diario tan incesante y colosal. Para eso estudian, para *cazar* mujeres millonarias, y para eso cobran el sueldo, para sufragar los pequeños gastos que origina su trabajosa profesión de *cazadores*. En cuanto à los grandes gastos su carrera permite el crédito, y la mujer después los abonará.

¡Hay tantas que se mueren por los falsos oropeles de los galones y la fayuta parada!

Lo mismo que hay cajetillas machos hay cajetillas hembras. entiéndase netamente necias.

Y arrastran su cola, más ó menos de blancas palomas, ante el tierno palomino *militarillo*.

Cuando hay un clase en una casa (léase mujer) se dice: «para un militar» y estos que acostumbran á tomar las plazas fuertes, efectivamente toman las femeninas plazas fuertes que de puro tomadas y dejadas, nadie ya definitivamente las quiere tomar.

Entre el militarillo y el militarote existe un odio feroz. El primero llama bruto. estúpido é ignorante al segundo, en lo cual no va errado, mientras el segundo, mirándolo con desprecio, de arriba abajo lo denomina un ser inútil y perjudicial, en lo que también éste lleva muchisima razón.

De ello. pues, se deduce, por la misma confesión de ambos, que ni militarotes ni militarillos deben existir, y lógico será que sigamos y creamos el consejo quenos dan los dos, puesto que son los maestros pasados y presentes del oficio militar.

Por esta cáusa aborrecemos y somos los enemigos de un oficio en donde los profesores andan tan disgustados entre si temiendo, con certeza, se vayan el mejor dia á las manos y... jugando los santos pierda el santero, porque siempre las culpas de los que mandan las pagan los imbéciles que los obedecen.

Suponemos, en vista de lo expuesto, que tenemos razón; ¿verdad, maestros?

VICTOR BÉJAR

Desde el diluvio acà esos asoladores de provincias llamados conquistadores, impulsados por la ambición del mando, han exterminado infinidad de inocentes... Burlándose sin freno ni medida de la vida de los hombres, han llegado á hacerlos que se maten entre si sin odio. El colmo de la gloria y el más bello de los actos ha consistido en matarse unos á otros.

BOSSUET

CON EL TACO!....

Á Rómulo Ovidi.

No para ti putrefacta caroña, se ha orjado mi acero de luchador, que jamas en la vida, en mi pobre y honesta vida, he de esgrimirlo yo, contra quienes como tú, se me antojan miserables larvas, indignas del fiero arranque del músculo ó de la volcánica erupción del espíritu. Otros adversarios de más templado carácter, otros enemigos de más pujante brazo reclamo, altaduro y s r no para batirlos sobre la singular arena de las modernas luchas! Para los que como tú han saciado su sed de ambición en el estancado pantano de la vileza y alimentado su estómago hundiendo el hocico en el asqueroso dornajo de los más serviles cargos, guardo un inagotable tesoro de repugnancia y desprecio, que traduce el lacerante gargajo que como piedra de maldición arroja el crater de mi indignación, contra los caracteristicos rostros sobre los cuales un tenue velo de jesuítica sonrisa pretende ocultar el manantial de cieno que brota de los ojos!

Justificada asi mi respuesta de hombre á tu hipócrita, farsaico protestar de sacristia, — continuo.

Clamas, en nombre de tus amigos, justicia; clamas, en nombre de la libertad, derechos; clamas, en nombre del ideal gentilezas. Y todo tu clamor sabe al lamento de un inocente. Se dijera que el alma de Dreyfus y la tuya fueran gemelas, martir cristiano de nuevo cuño !... ¿Cuál fué tu delito? ¿Qué males cometiste contra la insana gente que. al reves de ti, tiene el corazón en el pecho y el cerebro en la cabeza?

Se dice por ahi que, vendiste tu cuerpo como las prostitutas y tu espiritu como los bufones; se dice por ahi que, coronaste tu sombrero con cómicos galones y bañaste tu alma en el pútrido estanque militar; se dice por ahi que, conscientemente, comerciaste con carne humana y que pretendiste macular á un ideal invocándolo; se dice por ahi, se dice ... que eres un miserable! Y tú ¿que respondes? ¿Niegas? No, clamas un derecho, un derecho que solo pudo concebirlo tu microcéfala cabeza: dentro del ideal pretenden ser cualquier cosa, aún el negador del ideal mismo, aún el hijo espúreo que mancha con su libidinosa baba el cuerpo bendito de su madre! Reclamas la libertad de tu infamia, de tus verguenzas, de tus brutales criminosos déseos; reclamas la libertad de esgrimir el puñal contra nuestras espaldas, de arrastrar la bandera por el lodo, montado tú en el asno de oro de tus ensueños! — Y tú clamor termina en una limosna: — Devolvedme la amistad de mis amigos! — Pero no niegas.

Y, cómo podras negar tu vergonzosa actuación, si somos á millares los que podemos probar tu venta, tu venta por un puñado de pesos al gobierno uruguayo? ¿Cómo podrias mentir bondades, si nosotros podriamos aplastarte bajo el peso de tus infamias? ¿Cómo podrias negar, si tú mismo lo has confesado cuando creias en la longenimidad de tus compradores que hoy te obsequian con la punta de sus zapatos? ¡Oh, Ovidi, todo se paga!... Y justo es que ahora nosotros de quienes te burlabas con pedantesco pesimismo cuando algunos céntimos sonaban en tu bolsillo, gocemos aplicando el severo criterio de la justicia humana.

¡Y ahora clamas porque perdiste el puesto, porque te ves solo, abandonado, sin más amigos que tu simiesca sombra! ¡Clamas para que el patrón unte tu mancillada frente y de nuevo se te abran nuestros brazos! Pero no! Imposible es que tan repugnante figura como la tuya pueda batallar á nuestro lado; imposible es que tú seas creido y amado como nos creemos y amamos los compañeros de cáusa! Tú debes seguir tu carrera, tu carrera de oprobio y de vergüenza: tú debes proseguir tu oficio de lacayo, que para eso tienes alma: tú has nacido para comerciar contigo mismo, no para emanciparte. Y en nuestras filas no caben los hombres como tú. Jamás serás nuestro compañero: apenas si seras nuestro espia!

Clamas, en nombre de tus amigos. Pero ¿quienes son esas buenas ó ingenuas gentes que aún pueden profesarte amistad, á ti, que como Judas besabas à los compañeros que buenamente te reprochaban tus intenciones de venta? ¿Amigos? No los tienes sino entre los aves-negras y los polizontes. Y ¡vaya qúe son peligrosos esos amigos! Ninguno que te conozca podrá profesarte cariño, pues tu infamia es contagiosa como la peste más horrible. Cuando te veo recorrer las calles de esta monótona Montevideo, sumido en tu aire de jesuita, con la cabeza baja y la hipocrecia aleteando sobre toda tu persona, siento desde lejos la pestilencia que derrama tu cuerpo y el caracteristico hedor que emite tu espiritu. Es qus te has convertido en nna caroña! Por eso, porque como caroña te conceptuamos, nunca se nos han crispado los nervios para abanicarte á bofetadas, cuando te veiamos en nuestro paseo cotidiano, en que, alta la cabeza y sonriente la mirada, pasábamos entre el colchón de burguesa carne infundiendo miedo y respeto!

Concluyo: Como una vibora, dulcemente, pretendiste enroscar el cuerpo mental de los compañeros para infundirles la ponzoña que almacenas en tu corazón. Si nunca lo hubieras hecho, nunca nosotros te hubiéramos gritado tus infamias, porque el castigo es siempre doloroso. Pero lo has hecho. Y bien; con el taco de mis botines, ante todos los compañeros que leen; yo acabo de aplastarte como una vibora, á tu falso apostol de ingenuas gentes, manantial de embustes, aborto de la naturaleza, espiritu varioloso que respondes al infamante nombre de Rómulo Ovidi!

PASCUAL GUAGLIANONE.

PAGINAS

¡La patria ¡oh! la patria!

¡Cuantos delitos se amparan bajo su nombre, cuantos crimenes, cuanta violencia!

¡La patria! No entiendo porqué hemos de estar sujetos á esa idea que mata en el individuo el sentimiento de la generosidad y lo impulsa al exterminio, á la venganza, al odio de todos los hombres que no se cobijan bajo una misma bandera.

No comprendo el porqué de las fronteras pátrias, los limites de la nacionalización, por más esfuerzos de imaginación que en este sentido hago.

Eso de que se embrete á una agrupación humana en un pedazo de terreno, como si fueran animales, no me cuadra.

Pero como existe un amo, existe también la necesidad del rebaño. Esto es lógico y si no lo fuera ya los hechos se encargarian de demostrarlo.

—

La patria conviene á los que gobiernan, porqué es el espiritu patriótico que se inocula en las masas el más conveniente para que los tiranos se mantengan en el poder.

Por el sentimiento patriótico que se bebe en el seno de la madre cuando criatura y que se sigue bebiendo durante el tiempo de la educación, en el ambiente, durante toda la vida, es que la evolución humana no se ha acelerado como era de esperarse dado el desarrollo de las nuevas ideas.

Cuando desaparezca la patria y el patriotismo por consecuencia, mucho se habrá logrado.

PERFECTO B. LÓPEZ.

Buenos Aires.

El fin del Cristianismo

El poder de la religión de Jesús se estableció en el mundo á fuerza de siglos; pero hoy se siente que su fin se aproxima.

El cansancio, el deseo de olvidar, la repugnancia hacia la razón, la reprobación de todo acto viril y una necesidad insaciable de lo maravilloso se había apoderado del mundo, y por tanto, á las mujeres, á los castrados y á los neurasténicos de Julia Domna ó de las emperatrices bizantinas, convenia un dios afeminado, un ser asexo, más moribundo que el mismo Adonis, que los abrevase de lágrimas y les adormeciera en un sudario. Jesús encarna ese dios patético é insano.

«El cristianismo, dice Stakelberg («L' Inévitable Revolution»), lleva hasta el paroxismo el odio de la mujer y el desprecio del amor y de la carne; su odio á los transportes del amor, que son la esencia y el objeto de la vida, no para hasta la obsesión».

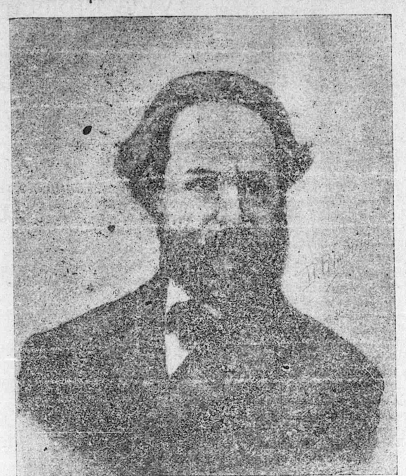
La joven madre, la parturienta, según la iglesia católica, es un ser inmundo, y antes de fijar sus miradas, ha de sufrir una purificación y lavar la verguenza de haber transmitido la existencia y perpetuado la humanidad.

«Para marcar con exactitud, añade Stakelberg, el horror que inspira al cristianismo la unión carnal, hizo nacer su dios de una virgen «operada» por el Espíritu Santo, tercera persona en una persona que es la divinidad única, solo con el fin de poner de manifiesto su reprobación del acto de la generación, reputado por vil, bajo é impuro. El hijo, segunda persona de esa divinidad, forzado á venir à la tierra à rescatar nuestros pecados y servirnos de ejemplo, muere á la edad de treinta años sin mujer ni hijos, en en virginidad absoluta. El eunuco tal es el cristiano ideal.»

Pero no es solamente el deseo, la Venus eterna, quien puebla la tierra con los océanos; no es únicamente el amor lo que reprueba la religión del Cristo; sino que para ser digno sectario de Jesús, para imitar, esa es la gran palabra, al dios de los flojos y de los ignorantes, hay qne abdicar de todo orgullo, de toda diguidad; ejercitarse en el envilecimiento y complacerse en la abyección. Los santos del cristianismo lamen llagas, tocan escrementos, se incinden la piel y se zurran como burros. La «Legénde Dorée», charla inédita de cierto académico polaco. esta llena de esas sucias y repugnantes historietas, que se pretende presentar como modelo á doncellas y mancebos, futuros padres de la próxima generación de ciudadanos.

La porqueria, la ignorancia, la hol-

Los precursores de la Revolución



ELISEO RECLUS

gazanería, la «sandalia de la humildad» ó sea besar la zapatilla ó la chancleta del santón, y, sobre todo, la resignación, crimen de lo más infame puesto que aniquila la voluntad de vivir y rompe en el hombre el resorte interior anonadando la aspiración á la conquista, el santo orgullo que onima á afrontar los peligros, á vencer las dificultades y llega hasta imponer la comparecencia de la iniquidad de los dioses ante la conciencia del justo; he ahí lo que el cristianismo inocula á sus hipnotizados discipulos; esa es la «malaria» que durante quince siglos ha narcotizado el mundo occidental; tal es la predicación de los obispos de la cristiandad desde los tiempos de Constantino hasta los de Bonaparte, desde el edicto de Milán hasta el Concordato, con el objeto de facilitar las depredaciones de la loba romana y para que el mercader de oraciones encierre el oro del trabajo y los bienes del pobre en sus cavernas litúrgicas.

No amar, no desear, presentar la mejilla al abofeteador, arrastrarse bajo la bota del poderoso, lamer la alpargata resudada del fraile; los cristianos no tienen otra moral, otro ideai otro objetivo.

Tienen miedo del amor, del orgullo, de aquellos instantes sublimes en que el hombre, sobreponiéndose ó lo que en el hay de efimero, se eleva infinitamente sobre intereses menudos y pequeñeces individuales, hasta tocar las cimas del heroismo y de la felicidad; execran é intentan manchar con las murmuraciones obscenas del confesionario, con los grotescos anatemas contra lo que torpemente denominan las impurezas de la carne,

Los delirios infinitos,
los transportes sin medida,
vivientes en nuestro cuerpo
llevando en gérmen de vida
la futura humanidad.

El odio del cristianismo por el Trabajo, por la Fecundidad, por la Verdad, por la Justicia, cuatro virtudes cardinales que el gran Zola daba como sede á la utopía de sus últimos días: el odio del cristianismo para todo lo que constituye la nobleza y la generosidad del hombre fué la causa principal y determinante de su fatal éxito.

Al que quiere dormir poco le importa el modulador de Job ó el establo de Irus, lo que quiere es soñar, y los sueños serán tanto más gratos cuanto más nefastos sean.

La iglesia católica no es la taberna de opio donde se afila el yatagán de los kalifas; ni tampoco el aquelarre donde los jugos del beleño y de la mandrágora hacian correr por las venas de los campesinos de la «Jacquerie» los fermentos de la rebeldia vengadora; no, es el manzanillo de adormecedor follaje, el árbol del suicidio estúpido que cubre con sus flores apestosas y su sombra letal á los esclavos resignados á morir.

«La explicación del universo dada por el cristianismo, dice la señora Ankermann, ha traido á la humanidad un aumento de tinieblas, de luchas y de tormentos. Haciendo intervenir el capricho dvino en el arreglo de las cosas humanas, las ha complicado, desnaturalizándolas.»

Pero, herido en el corazón, el cristianismo se derrumba agonizante en el lodo y la mentira, como uu condenado á muerte que no quiere morir.

Cómplice de los ricos, pagado por los explotadores, presta su cínica ayuda á los previlegiados y endurece contra los miseros desheredados la conciencia de los burgueses. Para dar gusto á su clientela de brutos y cobardes, se ha dado una mentalidad adecuada á la de ellos. Si pudiese rechazar la metafisica de Anastasio, borrar el simbolo de Nicea y olvidar su «credo», se consideraria feliz anulando esos últimos vestigios del pensamiento.

Donde hallan audiencia el corazón de Parayle-Monial y Bernardita de Lourdes, ¿qué sirve razonar aunque sea tocando en la argucia? Los curas católicos ya no son teólogos; alternativamente y según las circunstancias son socialistas, taumaturgos, curanderos, politicos, es decir, defraudadores y vendedores de un cúralo todo, que la bestialidad humana, católicamente conservadita, paga con millones y con servilismo.

Sin embargo, tanta maldad ha llegado á presentarlos como una especie maldita y repugnante; por honda que sea la cima de abyección y de deshonor en que están sumidos, la verguenza les hace verse batidos y como señalados con el dedo por la critica racional, la antropologia y la historia; reducidos al triste papel de charlatanes de feria que con su charla y su bombo reunen ante su barraca los incapacitados y los degenerados, mientras pasan de largo los pueblos que marchan hacia lo bueno, lo bello y lo verdadero.

LAURENT TAILHADE.

CRÓNICA

MILITARIA

Los tambores repiten sus secos redobles; los clarines lanzan al viento sus notas estridentes. Los soldados van à la guerra.

⁂

¡Los soldados!

Van á la guerra y no saben porqué. Ellos no entienden de diplomacia; ellos no entienden la jerga gubernamental.

No la entienden ni les importa.

Nacieron pobres, y el trabajo brutal de nuestra época fué el premio á su nacimiento. Ni tiempo tuvieron para deletrear en la escuela.

Pasaron su vida sobre un mar de mieses, encorvados, con la frente pegada en la tierra, devolviendo una gota de sudor, mil gotas de sudor por cada grano que se llevaban.

Pasaron su vida en la fundición, machacando el hierro, friéndose en los hornos, empobreciendo sus músculos en un trabajo penoso.

Pasaron su vida en la mina, negros y harapientos, convertidos en mónstruos, teniendo siempre ante si la visión fatidica de la muerte.

Pasaron su vida en la explotación y el dolor, vegetando en la negra noche del sufrimiento y la miseria, buscando consuelo en el alcohol que envenena y denigra, sin más placeres que los del bruto saciados al azar, sin otro porvenir que el hospital ó la cárcel y una muerte prematura.

Las hostilidades se han roto; y ellos, que nó entienden la jerga gubernamental ni les importa, á la sola idea de cambiar su vida monótona y gris por otra más accidentada, abandonan el hogar, y, casi con alegria, marchan allá lejos, detrás del horizonte, donde el desconocido enemigo les espera para la guerra.

⁂

¡La guerra!

Treinta, cuarenta, o henta siglos, más siglos aún, que las guerras, esas monstruosas matanzas de hombres vienen realizando la más poderosa obra de perversión y exterminio, segando vidas, estancando el progreso obstaculizando el triunfo difinitivo de la libertad suprema

No hay un palmo de tierra que no haya sido empapado en sangre. La tierra se esponja á cada batalla. Y no hay un solo rincón de los mares; ningún pequeño golfo, donde, después del abordaje ó cañoneo, no hayan tenido los peces su festin de pingajos humanos marcados en el combate.

Hoy, en el siglo XX, aún se levanta sobre el mundo el fantasma guerrero enloqueciendo á las multitudes inconscientes, y, ¡oh sarcasmo! haciendo servir á la ciencia para sus fines salvajes, de un salvajismo imprescindible y sin limites.

¿Será eterna la guerra? ¿No acabará nunca?

⁂

A los que tienen conciencia de la vida la visión de la guerra le espanta.

¡Cuan llena de iniquidades está la Historia! Desde que la repasé de muy niño, no he podido olvidar á un rey de Persia, el bruto Jerjes. Iba hácia «el paso de las Termópilas» arrastrando en pos de si una muchedumbre desordenada, seguida de un enjambre de esclavos y mujeres, ¡cinco millones de personas!

Para pasar el Helesponto, el pequeño mar de Mármora, mandó construir un gran puente de barcas; pero esta primera obra la deshizo una tormenta, y Jerjes, ¡loco de ira, ordenó que el mar fuera azotado. ¡Pobre imbécil! El mar, con la alegria en un gigante libertado, siguió lanzando á la superficie la espuma blanquisima de sus olas brillantes.

Se hizo el puente de nuevo, y, ¡cuantas veces, reconstruyendo en mi imaginación aquella escena, he visto á Jerjes allá en lo alto, sentado en el trono de plata que se colocó en la playa, contemplando el desfile de su ejército á través del puente, desfile que duró ¡siete dias con siete noches!!

De entonces á Waterloo, á Sedán, á Santiago de Cuba, á Port Arthur van dos mil quinientos años. Durante este tiempo el chocar de las armas ha sido la única música, la música eterna, que ha ido acompañando la marcha de las horas.

¿Y será eterna la guerra? ¿Y no acabará nunca?

¡Que cansacio tan espantoso pone en el espititu! ¡Que escepticismo tan roedor pone en el pensamiento!

⁂

¡Eterna!

No; la guerra no será eterna, no puede serlo. La matarán las corrientes filosóficas de nuestros tiempos el sentimiento de justicia que se va apoderando de los pueblos, la ciencia misma que hoy la sirve.

Llegará un dia que los tambores repetirán sus secos redobles, y los clarines lanzarán al viento sus notas estridentes, y los soldados, horrorizados, no empuñarán las armas, y no habrá hombres que maten á otros hombres.

Entonces, una serenidad inmensa, la serenidad infinita de las multitudes justas, se extenderá por toda la tierra, y no habrá más leyes que las del amor, ni más dioses que el trabajo.

BERNARDO MERINO.

¡¡PATRIA!!

Queremos incluir en este número particularmente dedicado al militarismo y su gestadora la patria, el nombre de Juan Pogues, compañero que se halla detenido en el cuartel del 10 de infanteria, por el delito de ser hombre. Que hombres la patria no quiere, ella pide eunucos del pensamiento, esclavos sin voluntad, maniquies que sirvan á los fines ruines y bastardos de los titiriteros del guignol patriótico. Para los sanos de corazón, para los grandes de pensamiento, los de libre albedrio, ella tiene la ergástula y el castigo brutal.

¡Oh, la patria! ¡La patria!

Crónica rápida

Pasan los cañones con ruidos de infierno. Al galope, dejando tras de si inmensa polvareda, volar, es aquello más que correr, cruzan los ginetes. La infateria desfila monótona, con paso mesurado, de autómatas.

Por la gran avenida, donde el cierzo invernal juguetea con las hojas caidas, yo, supremo amador de la vida, sintiendo en mis venas bullir savia nueva, roja é hirviente, contemplo el rebaño que inmóvil presencia el desfile. Y sonrio. Dejo brotar en mis labios la risa aprendida en las palabras del viejo de la montaña. Y rio sobre todo.

Siguen pasando las maniquies automàticos.

Un grito me arranca brutalmente de mis abstracciones.

—¡Viva la patria! dice el grito; voz aguardentosa y entrecortada.

Me doy vuelta y hállome frente á un viejo milico, cuyo pecho adornan una cachivachesca colección de medallas. Fijase en mis miradas, y creyéndome un admirador del culto al coraje, levantó con mano temblorosa su grasiento kepi, dejando al descubierto su cana y enmarañada cabellera, dijome alegre, mostrando los negros dientes:

—¡Veterano del Paraguay!

Apresuré mi marcha, huyendo de aquella triste personificación del militarismo y de la patria.

Y rei, rei sobre todo, sobre la imbecilidad de los hombres, sintiendo bullir mi savia nueva, roja é hirviente, de caminante de la nueva caravana que se dirige á la conquista de la patria grande, sin limites ni fronteras, bella y fecunda: la tierra.

EDMUNDO T. CALCAÑO.

9 de Julio, 1904.

PATRIOTISMO

Si alguien supusiera en mi falta de honradez ó de veracidad, sus palabras me heririan en lo vivo; pero si dijese que no soy patriota, le oiria impasible. «¿Es que usted no ama á su pais?» se me preguntará. Contestaré despacio.

La temprana abolición de la servidumbre en Inglaterra, la pronta aparición de instituciones relativamente libres y el reconocimiento más completo de las pretensiones populares después que la decadencia del feudalismo habia emancipado á las gentes del suelo, son timbres de gloria que debemos recordar con orgullo.

Cuando se decidió que cualquier esclavo que pusiese el pie en Inglaterra recobraria *ipso facto* la libertad; cuando prohibióse la importación de esclavos en las colonias; cuando se pagaba 20 millones para emancipar à los esclavos en las Indias occidentales; cuando: con poca prudencia, es verdad, se mantenia una escuadra para perseguir la trata, nuestra patria realizaba actos dignos de ser admirados.

Y cuando Inglaterra abrió sus puertas à los refugiados politicos y abrazó la causa de los pueblos que luchaban por la libertad, demostró nobles cualidades merecedoras de elogio.

Mas, por desgracia, la mayor parte de los sucesos ocurridos en los últimos tiempos suguieren reflexiones muy distintas.

La manera como Inglaterra ha adquirido dominio sobre ochenta posesiones—establecimientos, colonias, protectorados,—no pueden ser motivo de satisfaccion.

El tránsito de los misioneros á los agentes residentes, luego á funcionarios que capitaneaban fuerzas armadas, después al castigo de los que se resistian á someterse, y, por último, á la llamada «pacificación», este proceso, decimos, de anexión, ya gradual, ya repentina, de que son ejemplos la nueva provincia india y la Barutzilandia, declarada colonia británica, con tan poco respecto á la voluntad de los habitantes como si se tratara de las bestias que abundan en el terreno, no despierta sentimiento de simpatia hacia sus autoridades. El amor á la patria se sobrepone en mi al recuerdo de que después de declarar nuestro primer ministro que era compromiso de honor el ayudar al Jedive á recuperar el Sudán, no bien efectuada la reconquista, comenzó á administrar aquellos territorios en nombre de la Reina y del Jedive, es decir, que realmente nos los anexionamos; ni al de que, no obstante haber prometido dos ministros de las colonias no intervenir en los asuntos interiores del Transvaal, reclamamos insistentemente la adopción de ciertas reformas electorales, convirtiendo la resistencia que encontramos en pretexto de una guerra asoladora. Ni estimo digno de alabanza el carácter nacional que se manifiesta en la ovación popular tributada á un jefe de filisbusteros, ó en la conseción de los honores universitarios á un archiconspirador, ó en los ruidosos aplausos con que los estudiantes saludan al que se burlan de la «dudosa rectitud» de aquellos que se oponen á los planos de agresión. Si por mi amor á mi pais no sobrevive á estas y otras esperiencia contrarias, me motejan de antipatriota, perfectomente, acepto gustoso el epiteto.

El grito «¡con nuestra patria, tenga razón ó no!» lo juzgo detestable. Por su asociación con el amor de la patria, el sentimiento que expresa parece legitimo: pero quitandole la máscara se ve que es odioso. Observemos los casos alternativos.

Supongamos que el derecho nos asiste, que resistimos una invación. Entonces la idea y el sentimiento encarnados en aquel grito se ajustan á la equidad. Puede en efecto. sostenerse que la propia defensa no solo está justificada, sino que es deber. Supongamos ahora por el contrario, que nuestro pais es el agresor. que nos apoderamos de territorios ajenos, ú obligamos por las armas á una nación á recibir productos que no necesita, ó apoyamos á algun agente que castigue á los que se han limitados á aplicar la ley del talión. Supongamos que hacemos algo por hipótesis, admitiremos que es malo. ¿Que qnerrá decir entonces, «con nuestra patria, tenga razón ó no?» El derecho no es nuestro, sino de nuestros contrarios; la injusticia no es suya, sino nuestra. ¿Bomó, pues, tıaducir ei gıito mal llamado patriotico? Evidentemente de esmanera: !abajo el derecho¡ ¡arriba la injusticia! En otras relaciones de la vida, semejantes combinación de ideas se estima el colmo de la maldad. Existia entre nuestro antepasados, y aún existe muchas personas, la creencia en el principio personificado del mal, la creencia es un ser que recorro incesantemente el mundo luchando contra los buenos y ayudando el triunfo de los malos. ¿Pueden sintetizarse mejor las aspiraciones de este sér que con frases ¡abajo el derecho! aariba la injusticia¡ ?Les gusta el paralelo á nuestro seudo-patriotas¿

Hace algunos años se me presento la ocasión de expresar mis sentimientos—de antipatrióticos, sin duda, sen calificados—en términos que causaron asombro. Era la época de la segunda guerra del Afghanistan cuando. persiguiendo lo que creiamos «nuestro interes,» invadimos aquella comarca. De pronto, se supo que nuestras tropas estaban en peligro. En el Ateneo, un militar muy conocido—entonces capitan y hoy general—me leyó el telegrama que esperaba verme participar de su ansiedad. Mi contestación le dejó absorto. «Cuando los hombres, dijə, alquilan sus brazos para matar á otros hombres por obediencia, sin preguntar si la causa que se disponen á sevir es justa, no me importa que ellos sean las victimas.»

Preveo la objeción que va á hacérseme. Si se acepta ese principio, se alegará, no es posible que haya ejército, el gobierno quedará indefenso. No puede permitirse á los soldados que juzguen de la razón con que batallan se empeña. Si tal se hiciese, destruida la organisación militar, el pais seria presa del primer invasor.

No tan de prisa replicaré. En una guerra de defensa nacional, el ejército seria tan útil como ahora. Entonces eada soldado tendria conciencia de la justicia de su causa. No se comprometeria á esparcir la muerte entre hombres que no sabian si peleaban con razón ó sin ella, sino entre hombres que eran reos de agresión manifiesta contra el mismo y sus compatriotas. No se opondria resistencia á la guerra agresiva sino á la defensiva.

Puede decirse naturalmente y decirse con verdad, que si no hay guerra agresiva, no hay guerra defensiva. Es claro sin embargo, que una nación pueda limitarse á la última, aunque otras naciones no hagan lo mismo. Por lo tanto, el principio es válido.

Pero aquellos cuyos grito es: «¡con nuestra patria tenga razón ó no!» y que agregarian á las ochenta y pico de posesiones incorporadas otras adquiridas por ignales medios, verán con disgusto esta restricción de la acción militar. Para ellos no hay locura más grande que practicar el lunes las maximas que profesen el domingo.

HERBERT SPENCER

EL VIEJO JUEZ

Un hombre honrado, recto, incorruptible, tal era el viejo juez, en el pueblo donde abundaban los hombres honrados y rectos: el cura, irreprochable, sin un vicio, tan apegado á su curato, el tendero, honradisimo, muy amante de Dios, que habia puesto todo su empeño en ayudar á la edificación del flamante hospital; el médico, el notario, hombres honrados, rectos, todos padres de familia ejemplares, honrados, honrados.

Qué diablos! No sabian lo que era manejar un puñal, no sabian lo que era asaltar durante la noche una vivienda y alzarse con lo que habia adentro, no sabian lo qúé era caerse de espaldas, borrachos, en medio del arrayo!

¡Eran, pues, honrados, rectos, ¡qué diablos! ¿no eran ellos un ejemplo de moralidad, pese á las habladurias envidiosas?

¡Honrados, rectos, ¡qué diablos!

Y esa convicción profunda, esa satisfacción que le inundaba de bienestar, parecia exhibirlas el viejo juez, muy aseado y muy pulcro, en su habitual paseo de todas las mañanas por la plaza, las manos puestas en la espalda, el paso mesurado, saludando protectoramente á la gente que se sacaba el sombrero para responder á su breve inclinación de cabeza.

Ese paseo era un detalle de su vida habitual: levantarse temprano, acostarse temprano, ¿no era eso un motivo más para que nadie dudara de su honorabilidad, de su honradez, de su rectitud?

Además, era implacable con los delincuentes, con los ladrones vulgares de la ley, con los rebeldes al poder, implacable é incorruptible.

Mas, aquella mañana, el viejo juez habiá anticipado la hora de su paseo habitual y retardaba el regreso á su casa, cosa que nunca sabia hacer.

Estaba cabizbajo, meditaba.

Ese Juan, ese hijo mala cabeza, habia armado el escándalo en la casa.

Tenia sus dias malos, en que amanecia con aspecto raro, sanguinario, una peculiaridad que habia manifestado desde niño, instintos de fiera; el médico habia dicho que era una enfermedad, una dolencia interna, que muchas veces daba lugar á estados anormales, teniendo algunas como final. el sollozo, la sacudida profunda del corazón, inundando de lágrimas el semblante.

Era un espectáculo que conmovia.

El médico habia dicho que era preciso rodearlo de cuidados, no provocar en él esos impulsos peligrosos.

Pero, la madre, siempre la madre, con su carácter irascible, siempre dando motivo para que el muchacho explosionara, se pusiera rojo de ira, mostrara su actitud de tigre.

Ella era la culpable, ¡bien lo reconocia él!

Pero aquel dia, el muchacho habia estado excepcionalmente salvaje, habia saltado como fiera sobre la madre, le habia descargado el golpe, abriéndole larga herida en la cara, y luego habia corrido al campo, rápido, veloz, en busca de la selva, rugiendo, los puños apretados.

Habia derribado de una patada furibunda al hermanito menor que quiso detenerlo, lo habia arrojado sin sentido, amoratado el rostro, exánime, todos le juzgaban ya un cadáver.

Eso era grave.

Y el viejo juez pensaba compasivamente en el delincuente, en su hijo, pensaba compasivamente en ese pequeño criminal, ¡qué diablo! al fin y al cabo era un enfermo!

¿No lo sabian bien todos?

¿No lo habia dicho el médico?

¿Acaso, después de ese impulso, no era capaz de arrodillarse y pedir perdón, llorando á lágrima viva?

¿Acaso, por lo general, no solia ser un buen hijo, con instintos de trabajo, algo rudo, huraño, pero al fin y al cabo, un buen hijo?

No, eso no era para castigarse, habia que olvidarlo, perdonar al culpable digno de compasión.

Esas cosas se olvidan entre la familia, esos rencores no deben existir, ¡qué diablos! era vergonzoso que en casa del juez hubiera un delincuente, eso seria, si llegaba á saberse, perjudicial para la consideración de que gozaba el juez.

Vamos, las gentes habian de reir al saber que en la casa del juez habia un hijo que era un delincuente; eso no podia ser, se trataba únicamente de un enfermo, el médico lo habia dicho.

Y después de pensar en todo eso, el viejo juez se encaminó, resuelto y sereno, á su casa, donde aguardaba la madre, metida en cama, ensangrentada la cara, rodeada de las hijas que le redoblaban sus cuidados.

—Es preciso ser implacable, murmuró colérica la mujer; ya no es el primer caso, ese hijo monstruo repite su hazaña, y si no corriges el mal, tomará su aacción por costumbre.

—Bien, mujer; pero repara, es un enfermo, él no tiene la culpa de lo que hace.

—El no tiene la culpa y tú no piensas del mismo modo cuando se trata de juzgar á pobres gentes, también enfermas; entonces eres implacable, incorruptible, muestras una gran alegría cuando puedes enviarlos á presidio, ¿eh?

—No, esos no son enfermos; para esos no hay atenuantes, la ley es terminante entonces en sus determinaciones.

—Vamos, la ley, la ley! me figuro lo que es esa ley.

—Calla, mujer, la ley es soberana, inspirada por Dios, dictada por gente honorable, por beneméritos de la patria!

—Ah! ¿para ella no hay enfermos? ¿eh?

Buena cosa es esa ley, tan despreciable como tú!

Déjame entonces que mis propios hijos me abofeteen, que me escupan!

—No prosigas, mujer hay cosas que no entienden ustedes, el sexo las impide comprenderlo.

La ley, eso es sagrado; no se puede hlblar mal de la ley, hay que aceptarla . . . respetarla... someterse . . . y nada más!

Iceberg.

LA PATRIA

Último refugio de los tiranos y de los prepotentes. Palabra que encierra todo el egoismo salveje de las edades que desaparecieron en la vorágina del tiempo, tragados por la ola ascendente de los hombres humanamente pensadores.

Pájaro agorero que al elevar su vuelo, despierta en el interior del hombre, todo el atavismó de sangre y esterminio que en el dormita como sedimento de barbarie.

¡Patria! grita el egoista que se unde en el fango de la vida.

Humanidad, el hombre libre, que, de cara al astro rey del dia, se encamina, sereno á la MONTAÑA.

Uno.

Páginas Inmortales

Si os dijese que todos los gatos de una grau nación se han reunido á miles en una llanura, y que después de habes maullado toda su rabia, se han lanzado furiosamente unos contra otros, clavándose los dientes y las uñas; que de esta pelea han resultado de una parte y de la otra nueve ó diez mil gatos tendidos en el campo, infectando el campo diez leguas á la redonda, ¿no dirias; he ahi la cosa más repugnante que pueda concebirse? Si los lobos hiciesen lo mismo, ¡que aullidos! ¡que carniceria! Si unos y otros dijesen que aman la gloria, deducirias que es locura y gloriarse en destruir y anonadar sú propia especie. y hasta os reirias de la ingenuidad de las pobres bestias.

Sin embargo, nosotros, como animales racionales y para distinguirnos de los que sólo saben servirse de sus años y de sus dientes, habéis inventado juiciosamente las lanzas, las flechas y las cimitarras porque con las manos muy poco daño os hubieseis causado: arráncanos los cabellos, aráñanos la cara y todo lo más sácanos los ojos, mientras que provistos de instrumentos cómodos podeis causaros reciprocamente anchas heridas de donde corra hasta la última góta de sangre. Y como de año en año os haceis más razonables, habeis enriquecido nuestra manera de exteiminaros con bolitas que os matan de repente si os tocan en el pecho ó en la cabeza: teneis otras más pesadas y macizas que os dividen el cuerpo en dos ó que os despanzurran, sin contar aquellas otras que cayendo sobre los tejados de nuestras casas perforan los pisos y van desde el granero á la bodega haciendo saltar por el aire con las casas vuestra madre enferma, vuestra mujer parturienta, el niño que teneis en la cuna, vuestro anciano é inválido padre, y con ellos todo vuestro ajuar, y en eso consiste la gloria.

La Bouyeré.

(*Les Jugemesnts*).

En la aldea dominaba la destrucción, mostrando todo lo que la fuerza tiene de adominable cuando pasa desvastadora como furioso huracán.

El espanto que oprimia á los corazones procedia de la vista de los escombros de aquella aldea tan risueña tres dias antes, de sus alegres casitas en medio de jardines, y á aquella hora fundida, anonadada, no mostrando sin paredes ennegrecidas por las llamas. La iglesia ardiendo aun era una vasta hoguera de rojas humeantes de dondo se elevaba continuamente al cielo una informe columna de humo negro como un penacho. Habian desaparecido calles enteras de un lado y de otro veianse restos calcinados bordeando los arroyos en un fango de ceniza negro y espeso que todo lo enfria. Las esquinas encrucijadas se hallaban arrasadas como si por alli hubiese pasado un vendabal de fuego. De otras casas que habian sufrido menos, alguna quedaba en pié, aislada mientras que las de la derecha ó izquierda quedaban destrozadas por la metralla, levantando sus armaduras semejantes á desnudos esqueletos.

Después veiase la desolación muda de lo que se habia intentado salvar: pobres muebles arrojados por las ventanas y de techos en las aceras, mesas con las patas rotas, armarios de costado, abiertos ó de puertas rotas, ropa arrastrada, desgarrada, manchada con todas las huellas del pillaje, y á punto de disolevrse bajo la acción de la lluvia.

Emilio Zola

La De'acle

Pro-LA PROTESTA

El grupo filodramático "La Protesta" dará la noche del 17 del corriente, á las 8 1|2 de la noche, en el local de la Casa Suiza, una gran velada á total beneficio de LA PROTESTA, con el siguiente

PROGRAMA

1. Sinfonia por la orquesta del «Orfeon Libertario».
2. Palabras de apertura por el compañero Perfecto B. López.
3. Se pondrá en escena el drama en un acto, original de E. Bianchi:

NOBLEZA DE ESCLAVO

REPARTO

Clara	Sta. Amoretti
Carlos	Sr. A. Alonso
Antonio	» A. Pepino
P. Senon	» M. Mauriz
Don Lucas	» C. Balsan
Samuel	» N. N.

4. Numero excéntrico de imitaciones por el artista Mister Clobi.
5. *Hérce ignorado*, monólogo de A. Grijalvo, desempeñado por Andrés Alonso.
6. *El duo de los paragüas*, por Andrés Alonso y Mister Clobi.
7. *El rabonero*, monólogo de Perfecto B. López, desempeñado por Carlos Balsan.
8. *También la gente del pueblo!* dialogo. desempeñado por Andrés Alonso y R. Varela
9. Números de cantos comicos por el transformista Mister Clobi.
10. *El acabose....* Final dramático desempeñado por los compañeros Balsan, Alonso y Pepino.

En los intervalos el «Orfeón Libertario ejecutará los himnos revolucionarios.

EL MILITARISMO

VII

Todo lo que las paredes del cuartel esconden de horrores y miserias, ha sido puesto de manifiesto por Lucien Descaves. El fué soldado y sargento, fué degradado y fué procesado por haber escrito: «Sous-offs».

Su obra anti-militarista es inmensa, numerosos son los libros dedicados á esta propaganda.

Por su talento y el vigor de su pluma, ha conquistado un puesto en primera fila el lado de Mirbeau y France.

Extractemos algo de su libro «Las miserias del sable»:

«Tuve un hijo, soldado como ustedes, señores. Fué sometido á un consejo de guerra y fué condenado á la pena de fusilamiento por haber castigado á un sargento..... La pena fué conmutada por cinco años de trabajos públicos..... Esto lo mató igual..... Murió allá.....!

Antes de comparecer al tribunal, fui al cuartel para abrazarle y suplicar á los jefes el perdón de la pena de mi hijo.

Mi chico me lo contó todo. «Si supieras, mamá, lo tenia (al sargento) siempre encima. Soñaba con él, á la noche, cuando estaba de semana, y cuando atravesaba por el cuarto me ponia de pie. De una mirada.....

Era como si me hubiera pasado su mano fria por entre los hombros».

La última vez, una inspección de sábado, el sargento no encontrando nada que reprocharle al chico, le ordenó descalzarse y enseñar sus pies... Era la primera vez que se le exigia esto, bajo el pretexto de averiguar su limpieza... Mi hijo se extrañó, discutió y como el sargento se agachó como queriendo obligarle á cumplir con sus órdenes, fué cuando mi pobre chico le dió un empujón...

Si, señores, el capitán hizo venir á ese crápula de sargento delante mio, derecho como un palo, y se puso á afirmar y mantener su acusación...

Entonces le supliqué... Ignoro todo lo que le he dicho.

Me venian deseos... deseos que no sabia califcar dentro de la pobre bestia que soy... Era una madre... y querian matar á mi chico ..

Nada hizo, lo mandaron allá y murió... Ah!»

. . . .

De «Sous-offs»:

«Entre los jefes, se distinguia un sargento, autoritario y cruel como todos los déoiles cuando mandan.

Los oficiales le reservaban el cuidado y la misión de hacer maniobrar el pelotón de penitentes, porque en sus manos los hombres castigados corrian ó quedaban parados delante de la pared blanca, según fuera la temperatura del patio, elevada ó muy fria.

Jugaba él en verdad con los prisioneros, sin cansarse, ordenando un movimiento cada dos minutos...

Entre los cinco hombres inmóviles y la pared que tenian por delante, el sargento con el fusil colgado al hombro, pasoaba como soñando, hasta encontrar un pretexto para olvidar á los prisioneros en la última posición que les habia ordenado. «Uno», y paseaba guardando una actitud parecida á la que se guarda cuando se sigue las moscas en su vuelo, y gritaba «Dos» y seguia mirando con interés marcado las hendiduras de los muros. De vez en cuando guiñaba á su gente, sabiendo muy bien que el brazo se les endurecia, y gritaba «tres» en el momento preciso que les veia los dedos helados por el frio, prontos á soltar el fusil.

Su ferocidad por un tal Eveline, parisiense, que el sargento llamaba «La forte téte» de la compañia, no conocia limites. Le hacia repetir varias veces seguidas los movimientos, acusándolo de cometer faltas á propósito en la ejecución.

Lo vigilaba de un modo especial. Lo obligaba á hacer esgrima con la bayoneta, mientras el sargento le gritaba: Posición de guardia!... los garrones doblados!... la mano derecha junto á la cadera!... la mano izquierda sosteniendo el fusil... Y ahullaba en la cara de Edeline: Un paso adelante!... Un paso atrás!... Media vuelta!... ¡Vamos, cochino!

Hacía más de cinco minutos que lo tenia extenuado bajo su mirada, cuando pasando por delante de Edeline, le empujó el arma haciéndole perder el equilibrio.

Pero fué como un resorte demasiado comprimido que se distendió la actitud de Edeline. El sargento se ladeó á un costado, tanto que la bayoneta lanzada con toda fuerza por el parisiense, se rompió en la pared.....

Había más de cien personas en el patio, cuando dos hombres llevaban hacia el calabozo al rebelde, huraño, domado, con ojos de loco, llorando lágrimas de niño. Y sólo decia: «Je suis foutu... je suis foutu... je suis foutu».

¿Qué aberración, qué locura conduce á los hijos del pueblo á estos mataderos que se llaman cuarteles?

¿Cómo, por qué? Después de tanto sufrimiento y de tantos martirios, no imitar al parisiense Edeline?

¿Por qué no se rebelan con más acierto y más suerte que aquel pobre?

¿Y cómo existen aún padres que permiten que sus hijos sean victimas de los infernales brutos que asesinan?

¿Por qué las madres, las hermanas, las novias, no van al cuartel cuando se matan á sus hijos, á sus hermanos, á sus amantes, sin llorar á los pies del verdugo, pero si con el propósito de vengar á los mártires?

¿Y por qué los dejan ir al cuartel, cuando seria tan simple, tan dulce, seguir amándose fuera de las fronteras, fuera del circo donde se sacrifica de modo tan estúpido y bestial?

J. C. Collonges.

Creo firmemente que la ciencia y la paz triunfarán de la ignorancia y de la guerra, que los puebloc se entenderán, no para destruir, sino para edificar, y que el porvenir pertenecerá à los que más hayan hecho por la humanidad paciente.

Pasteur

Vida Proletaria

ZAPATEROS

Mañana lunes, los patrones abrirán las fábricas.

Tenemos fé en la conciencia de los obreros huelguistas y la seguridad absoluta de que nadies, mañana, cuando el silbato llame á la diaria tarea, se presentará á los talleres.

Lo esperamos.

ASAMBLEAS DE HOY

La Federación de Calzado celebrará asambleas hoy á las 9 de la mañana, en los siguientes puntos: Pozos 742, Estados Unidos 3045, Gurruchaga 41.

MAQUINISTAS Y ESCARPINISTAS

Este gremio celebrará asamblea hoy á las 9 de la mañana, en el local Loria 638.

ALBAÑILES Y ANEXOS SECCIÓN BOCA

La sociedad de resistencia de obreros albañiles y anexos, sección Boca, celebra gran reunión y conferencia hoy, á las 2 p. m., en el local de la calle Almirante Brown 1421.

ALBAÑILES

Celebrarán reunión hoy á las 2 de la tarde, en el local social, para tratar la siguiente orden del dia:

1.—Lectura del acta anterior.
2.—Entradas y salidas bimensuales.
3.—Elección del presidente y comisión.
4.—Asuntos asamblea trimestral.
5.— » C. D. quincenal.
6.— » Alfoso Lozzia.
7.— » varios.

PANADEROS (1ª SECCIÓN)

La sociedad de obreros panaderos (1ª sección), invita á sus socios á la asamblea que se efectuará en el local Ayacucho 311, hoy domingo á las 8 de la mañana, para tratar sobre el aniversario de la sociedad.

Poned unos perritos en un saco y sacudidle; los perros se morderán unos á otros y á ninguno le acudirá la idea de morder la mano que los sacude.

Harrington

VELADAS Y CONFERENCIAS

Otro beneficio pro LA PROTESTA —El grupo libertario Caballeros del Ideal, prepara actualmente una velada á total beneficio de La Protesta, que se realizará la noche del 24 en el salón de la Caza Suiza.

En esa velada se rifará un cuadro retrato de Emilio Zola.

Oportunamente daremos a conocer el programa.

C. Instructivo de Amigos—Patrocinada por este centro, los compañeros Dr. Ucar y Edmundo T. Calcaño, darán en el salón de la sociedad Cavour calle Sarmiento 764, en Barracas al Norte una conferencia sobre tópicos sociológicos, hoy á las 2 1|2 p. m.

A la entrada se cobrará una cuota voluntaria cuya minimum será 10 centavos, destinándose el producto á los gastos del acto.

Grupo «Nueva Luz» — En el local Gurnchaga 41, dará este grupo una conferencia, hoy á las 2 de la tarde.

Grupo Adelante — Invita á los jóvenes á la gran conferencia que se celebrará hoy domingo á las 2 p. m. en el local de los Sombrereros, Solis 2149. Haránuso de la palabra varios compañeros.

Movimiento anarquista en la Argentina

ALCALÁ DEL VALLE

En Matheu 1070, se reunirá el grupo « Alcalá del Valle », hoy domingo, á las 2 p. m.

EL GRITO DEL BARRIO

En el lugar de costumbre se reunirán los afiliados de este grupo, hoy á las 2 de la tarde, para ultimar los trabajos de la contraversia en Belgrano, ponerse de acuerdo sobre el manifiesto y la edición del folleto.

Quedan invitados á esta unión los afiliados del grupo «Germinal».

Correspondencia de Administración

N. T., Chile — Le remitimos los 20 ejemplares que pide; su anterior no habiamos recibido.

J. G., Pilar. Recibimos $ 10. *L'Avvenire* no sale más.

J. L. Alberdi — Recibimos 10 pesos, mandaremos lo que pide.

Lirio de Amor — Recibimos 2 pesos por 2 suscribiones de Baudraco.

J. V. Mendoza — Recibimos la suya ¿quiere esplicarnos como debemos hacer con los que no reciben?

B. Muratti, San Nicolás.—Recibimos 4 pesos.